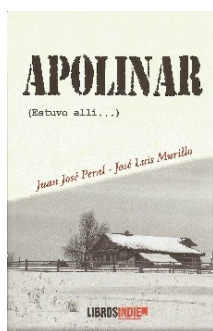


Apolinar Morales



Apolinar es el protagonista de la novela que lleva por título su mismo nombre¹. Es un joven extremeño, que sueña con irse del pueblo a la primera ocasión que pueda, para abandonar su modo de vida dedicado a la agricultura y conocer algo más allá de su comarca, al que le acompañará su amigo de la infancia Santiago. De ambos conoceremos sus vicisitudes y un poco de la historia de España que va desde la II República, pasando por la Guerra Civil, la Campaña de Rusia de la División Azul y la postguerra, hasta el año 1954, que sirve para contextualizar las diferentes situaciones de los protagonistas y estructurar la novela en esas cuatro partes. Este contexto histórico es realizado, o bien por el propio relator de la novela, o a través de cartas, diarios personales y testimonios de los diferentes personajes que van saliendo a lo largo de la novela y que ayudan a enriquecer la visión de aquellos momentos que estaban viviendo los españoles.

Apolinar, en agosto de 1935, es llamado a realizar el servicio militar: “Para él había llegado el momento de dejar atrás el pueblo. La oportunidad con la que había soñado desde que era un muchacho, estaba a punto de materializarse...”².

El levantamiento militar el 18 de julio de 1936 le pilla en su pueblo de permiso, recibiendo orden de incorporarse al Regimiento Granada nº 6 en Sevilla, quedando desde ese momento en el lado de los sublevados, al contrario que su comarca y su familia, que eran de ideas republicanas. Es enviado al frente de Extremadura y allí empieza a demostrar su valentía e iniciativa tomando prisioneros republicanos, entrando en conversación con ellos y apareciendo las contradicciones personales: “Y te aseguro que es muy duro. Pero la supervivencia es la prioridad para mi familia. Posiblemente yo ya no estaría en este mundo si hubiera cogido un fusil y me hubiera echado al monte por la causa republicana... Somos nueve hermanos entre chicos y chicas, y hemos de luchar por sobrevivir”³.

El 11 de agosto de 1937 es elegido para ir a la Academia de Sargentos Provisionales en Ceuta y después de un mes y medio de formación es ascendido a sargento y se estrena al mando de un pelotón en el frente de Somosierra demostrando el arrojo que imbuía a sus hombres: “Apolinar mandó cargar, con las bayonetas caladas, sobre las trincheras, hasta alcanzar un pequeño punto dominante desde el que, algo después, la compañía logró lanzar un ataque determinante sobre la posición enemiga y conquistarla...”⁴. Por esta acción fue condecorado con la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.

No fue la única distinción de nuestro protagonista. La segunda la obtiene siendo jefe de un pelotón de ametralladoras, en abril de 1938, en el frente de Guadalajara, encontrándose en el pueblo de Jadraque cuando finaliza la guerra. De aquí es trasladado a la frontera francesa de la provincia de Gerona para participar en la lucha contra los maquis, donde le notifican la concesión de dos Cruces de Guerra y la anotación de “valor reconocido”: “Apolinar recibe la notificación con orgullo, pero no puede evitar que su mente viaje atrás en el tiempo y recuerde a aquellos que se quedaron allí para siempre, en el mismo lugar que fue escenario concluyente para que

¹ *Apolinar (Estuvo allí...)*. Juan José Peral y José Luis Murillo. Libros Indie. 2025. La historia de la novela, en parte, está basada en las vicisitudes y hoja de servicio del sargento Domingo Peral Macías.

² *Ibid* p. 111

³ *Ibid* p. 191

⁴ *Ibid* p. 268

ahora, de su pecho, prendieran esas cruces”⁵. Pero lo que más prendió en su corazón fue enterarse del asesinato de su padre en manos falangistas, al disfrutar un permiso en su pueblo.

Apolinar y Santiago, en junio de 1941, se encuentran en Figueras destinados en el mismo regimiento, cuando se abren las puertas para alistarse en la División Azul. En una huida hacia adelante anima a su amigo Santiago para alistarse y también: “Mi madre y mis hermanos necesitan ayuda económica. Por la información de que dispongo, las condiciones son más que buenas, pues percibiríamos dos pagas, la del ejército español y la del alemán”⁶.

Como divisionarios realizan, junto a sus compañeros expedicionarios, el traslado en tren desde España hasta Alemania, donde es concentrada toda la División en el campamento de Grafenwör. Superado el periodo de acoplamiento orgánico de unidad y la entrega de material, el 23 de agosto comienza su larga andadura hacia el frente ruso, donde sigue mostrando sus rasgos de buen líder para sus hombres del pelotón, encuadrado en el Regimiento “Vierna” 263. Lo que no impide vivir las primeras bajas de sus soldados en una emboscada de partisanos rusos y en cambio, salvar la vida del general de la División, Muñoz Grandes, de caer en otra trampa mortal, lo que le valió una Cruz de Hierro del ejército alemán. El 12 de octubre cruzan el río Volchov y cae herido por la explosión de una granada: “Apolinar transmite en su rostro una expresión algo así como alelada y se desvanece. Presenta heridas por metralla, algo profundas en el pecho, en el mentón, en la boca y en la pierna izquierda, en la zona de la tibia. Es evacuado al hospital de campaña, donde permaneció ingresado durante casi un mes”⁷. Un año después volvería a ser herido, pero esta vez de menos gravedad.

A las puertas de febrero de 1943, en Krasni-Bor, el cabo Santiago forma parte del pelotón de Apolinar, expectantes de la tensa calma que se vive en el frente. El 10 de febrero da comienzo la operación Estrella Polar, con la que el ejército ruso pretendía liberar el cerco que estaba sufriendo Leningrado y suponía la mayor ofensiva que iban a sufrir los componentes de la División Azul y que iba a medir la capacidad de resistencia y sacrificio de todos ellos. Se combate palmo a palmo, aguantando las oleadas sucesivas de los “ivanos”, haciendo frente a los carros KV-1, con más arrojo que con medios, hasta que un cañonazo de estos “retumba y la onda de choque lanza por los aires a Apolinar y Santiago...Los cascos retumban en sus sienes y quedan tendidos entre los escombros y los cascotes. Apolinar, sin conocimiento, es dado por muerto. Santiago, herido de metralla, completamente aturdido y magullado es hecho prisionero...”⁸.

⁵ *Ibid* p. 336

⁶ *Ibid* p. 389

⁷ *Ibid* p. 494

⁸ *Ibid* p. 545